

Gabo en el cine de la UV

Raciel D. Martínez
Gómez

El cine ha sido para la Universidad Veracruzana un arte propicio para la reflexión, difusión y producción de contenidos. A mitad del siglo pasado, el dramaturgo Emilio Carballido estableció en Xalapa las bases para la difusión del séptimo arte. Fue en 1965 cuando se fundó formalmente el Cine Club de la UV, coordinado por Lorenzo Arduengo Pineda. Al poco tiempo se creó una Cinemateca que funcionó en el Museo de Artes Plásticas. Participaron en esta experiencia guionistas como Juan de la Cabaña y directores de cine como Alejandro Galindo. En los años setenta el cineclub fue dirigido por el historiador de cine Aurelio de los Reyes. En esta época Jorge Sánchez Sosa supervisó el proyecto de cine Trashumante, que difundía la cultura cinematográfica en comunidades cercanas a Xalapa y en la periferia de la misma ciudad capital. Y, en una venturosa coincidencia, fue en esta década cuando la UV participó por primera vez en la producción de películas inspiradas en las historias del escritor Gabriel García Márquez.

De inicio, puede calificarse como de benéfica la relación cinematográfica entre la Universidad y el colombiano. No obstante lo difícil que es trasladar el realismo mágico al cine, la obra del premio nobel ha sido interpretada de la manera más decorosa posible en las producciones donde ha participado la institución. Lo decimos porque el universo pletórico que muestra Gabo complica la mudanza a la pantalla, siempre insuficien-

Al repasar las novelas y los cuentos de García Márquez que han sido plasmados en filmes se puede advertir la mala fortuna o, por decirlo en términos narrativos, la distancia que distorsiona y hasta enaniza la grandilocuencia del narrador de *Cien años de soledad* (1967).

te por las dimensiones objetivas del discurso filmico para albergar los lenguajes literarios. Ni el léxico engolado ni la pasarela de personajes extravagantes llegan a buena posada en tramos demasiado cortos como los que caracterizan a las películas.

Al repasar las novelas y los cuentos de García Márquez que han sido plasmados en filmes se puede advertir la mala fortuna o, por decirlo en términos narrativos, la distancia que distorsiona y hasta enaniza la grandilocuencia del narrador de *Cien años de soledad* (1967).

Habrà que traer a colación ejemplos que evidencian lo escabroso que es adaptarlo: *Eréndira* (1983) de Ruy Guerra, *Crónica de una muerte anunciada* de Francesco Rossi, y *El amor en los tiempos del cólera* (2007) de Mike Newell, casos donde ocurre que el ambiente de jauja es asaz disparejo, entre otros defectos de traslación.

Sin embargo, basándose en textos de García Márquez, la Veracruzana produjo con acertado

tino *María de mi corazón* (1979), de Jaime Humberto Hermosillo; *La viuda de Montiel* (1979), de Miguel Littín, y *El coronel no tiene quien le escriba* (1999), dirigida por Arturo Ripstein –aunque, habrá que precisar, no eran discursos forzosamente imbuidos de la prodigalidad del cosmos que ofrece Macondo.

Jaime Humberto y García Márquez redactaron el guion para *María de mi corazón*. Gabo confiesa que le había contado la anécdota a Jaime, pero solo eran notas sueltas en un cuaderno. Empero, Hermosillo le dio forma al proyecto que de inicio se titulaba *No: yo sólo vine a hablar por teléfono*. Luego se llamó *María de mis amores* hasta que quedó como título definitivo *María de mi corazón*. García Márquez recordó que la UV participó con dos millones de pesos, unos ochenta mil dólares de la época, que no alcanzaban ni para los dulces de la producción. La trama se filmó en 16 milímetros y en 93 días de “trabajos forzados” en la Colonia Portales. García Márquez dijo que se sentía tan satisfecho del resultado, que lo estremeció una ráfaga de nostalgia por una historia tierna y brutal al mismo tiempo.

La viuda de Montiel, por su parte, fue un proyecto que dio lustre a la UV. Se trataba de una cinta donde la entidad lució como un gran set al aire libre y a la vez sería una ventana para las tradiciones locales. Fue una coproducción entre Chile, Cuba y México, y en su totalidad se filmó en Veracruz. García Márquez pidió la participación de la UV, ya que fue la editorial universitaria la que por primera ocasión publicó *Los funerales de la Mamá Grande*, libro en el que se inspira la película. El rodaje se realizó en la ciudad de Tlacotalpan y en San Marcos de León, municipio de Xico. Es destacable la participación de los gru-

pos artísticos universitarios con su mosaico colorido, dominio escenográfico y espléndida ejecución musical. El guion de *La viuda de Montiel* lo escribieron el director chileno Littín, el propio García Márquez y un por entonces joven escritor mexicano llamado José Agustín.

Aunque *El coronel no tiene quien le escriba* se filmó en Chacaltianguis, es una película que no ocupa el fértil universo garciamarquiano. Lo que transcurre es una especie de retiro; Paz Alicia Garciadiego, la guionista de Ripstein, dice que la película no tiene gota de realismo mágico. Argumenta que las sentencias de la literatura no operan en el cine. Así, *El Coronel* es recluso en la intimidad. Chacaltianguis se erige como lugar propicio para sumir al coronel en la *claustrofilia* de Ripstein. El pueblo agrega al filme sus monstruos y dioses que actúan sin estructura prefijada. Aparte, la anacronía del sitio con perfil de fantasma tropical favorece el alejamiento de la imaginaria del *realismo mágico*. Pueblo refundido, pueblo bicitaxero (en la actualidad), Chacaltianguis se adhiere a la intención de hoyo negro que persigue Ripstein sin cesar: al Coronel le castraron el porvenir porque la carta no tiene por qué arribar a terreno baldío. "Le acabaron el mundo. Le acabaron el tiempo", dice Ripstein de él y por esto lo ubica en Chacaltianguis.

Se puede concluir de esta breve relación fílmica entre la UV y García Márquez: son escasos los ejemplos donde se aprecie que la literatura tenga un buen reflejo en la pantalla grande pero, como se constata en las películas que produjo la Universidad, la obra literaria del colombiano está bien representada en las imágenes de *María de mi corazón*, *La viuda de Montiel* y *El coronel no tiene quien le escriba*. **LPyH**



García Márquez dijo que se sentía tan satisfecho del resultado, que lo estremejó una ráfaga de nostalgia por una historia tierna y brutal al mismo tiempo.

Raciel D. Martínez Gómez es comunicólogo, doctor en Sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales por la Universidad de Granada. Actualmente es director general de Comunicación Universitaria de la UV.

FE DE ERRATAS: En la página 67 del número anterior aparece el nombre "Jorge Fernández Menéndez". Debe decir: "Mario Menéndez Rodríguez".